

Mi padre soñaba con que yo fuera ingeniero de radio o, por lo menos, arquitecto. Siendo un hombre de técnica, tenía una actitud fría hacia la filología, aunque tuvo que conformarse con la elección hecha por su hijo. Yo todavía era estudiante cuando mi padre, ya en camino hacia la muerte, por pura coincidencia fue vecino de Iuri Lotman en un hospital. Ese fue su primer y último encuentro con el hombre de quien sabía que era profesor de su hijo. Cuando, después de este encuentro, fui a ver a mi padre, su rostro estaba brillando de entusiasmo y en sus palabras se hacía sentir la firme convicción de que su hijo había hecho una elección correcta. En esta convicción mi padre seguiría hasta el fin de sus días. Años después, mis estudios me llevaron a la cátedra dirigida por Lotman, donde tuve la oportunidad de conocer ya más a fondo su brillante personalidad, su capacidad para entrar en contacto y su fuerza de persuasión; a la vez, pude convencerme de su honestidad y generosidad. Pude convencerme también de lo más importante: de la integridad de su carácter, de lo inseparables que son en él el científico y la personalidad. Habiendo sido discípulo de B. Tomashevski, B. Eijenbaum, V. Zhirmunski, G. Gukovski y N. Mordovchenko, pudo decirle francamente a J. Põldmäe lo siguiente: «La ciencia construye la personalidad humana; sin eso no tendría sentido»¹. Heredero de sus maestros, Lotman ha permanecido fiel a los principios éticos de la ciencia y, sobre esa base, ha formado una colectividad científica monolítica, una cátedra literaria unida, constituida por personalidades diferentes. Y esto no ha dejado de reflejarse en la producción científica de la cátedra. El científico checo M. Drozda, excelente conocedor de las obras de I. Lotman, Z. Mints, B. Egorov, P. Reifman, V. Bezzubov y S. Issakov, subraya de manera argumentada que los científicos de Tartu están libres de cánones petrificados y coyunturalismo². ¿Y la mundialmente famosa Escuela de Tartu? ¿Acaso su propia existencia no significa la existencia de cierto canon? ¿No refleja tal vez cierta tendenciosidad la selección de los autores en la serie *Semeiotiké. Trabajos sobre los sistemas sígnicos*? Además, la mayoría de los autores residen fuera de Tartu e incluso fuera de Estonia.

Con el permiso del Profesor Lotman, recurro aquí y más adelante a conversaciones que sostuvimos en noviembre de 1981 (citadas de aquí en adelante en negrita). **La Escuela de Tartu existe como una íntima unidad científica, como una coexistencia unida de múltiples tendencias divergentes.** La Escuela de Tartu no significa la existencia de una ciencia de grupo: ella enlaza a personas que a veces ni siquiera se conocen unos a otros, pero que se ocupan de los problemas semióticos en sus aspectos más diversos y sobre la base de los más variados materiales. La Escuela existe como una fuerza centrípeta que no permite que esas obras se dispersen, que las atesora en un centro firme que son las recopilaciones publicadas en Tartu. Entre los miembros de la Escuela no hay relaciones burocráticas, ni de status; ellos sólo están vinculados por intereses compartidos. Aunque abierta para todos, la Escuela de Tartu no es difusa, pues tiene en Lotman un núcleo firme. Lotman es el editor en jefe de la serie *Semeiotiké. Trabajos sobre los sistemas sígnicos*, y no es casual que el primer cuaderno de dicha serie haya sido la monografía de un solo autor: el primer libro radicalmente novedoso de Lotman, *Lecciones de poética estructural* (1964). Este libro y los siguientes artículos de Lotman, así como las investigaciones realizadas en calidad de coautor, son los que constituyen el «colegio invisible» *sui generis* (término de D. J. Price), el núcleo unificador de la Escuela³, en el que se esconden posibilidades de pasar a las esferas temáticas más diversas. Del mismo modo que las obras de arte nacen en los puntos de intersección de varias tradiciones, géneros, etc., el pensamiento nuevo sólo puede surgir en el punto en que se traspasa cierto límite esencial. Iuri Lotman ha confesado que en su labor científica siempre ha necesitado de tales transiciones de una esfera temática a otra. De esto se deriva también su actitud hacia el problema del coautor: **El coautor equivale al segundo ojo del hombre: dentro de la unidad ofrece un punto de vista algo diferente. No se puede ver con un ojo extraño, no se puede ser coautor en el caso de falta de unidad.**

Este unido «colegio invisible» ha condicionado el desarrollo de las ediciones de *Semeiotiké* que aparecen en Tartu. En la historia de la ciencia es posible diferenciar entre las variantes conceptuales o elementos que se desvían, y los elementos de modificación efectiva⁴. Los primeros denotan una actitud selectiva hacia la tradición y la introducción

de innovaciones. En la Escuela de Tartu las tradiciones del Círculo Lingüístico de Praga y de la llamada escuela formal rusa se unen con los logros más recientes de la cibernética y la semiótica. Debido a sus búsquedas libres en los puntos de contacto de esas diferentes tradiciones, los primeros trabajos resultaron temática y metódicamente heterogéneos. Los segundos implican la selección, la concesión de preferencia a los métodos científicamente más productivos. La selección no debería realizarse como selección de autores y temas, sino que debería derivarse de su autoridad científica, de su influencia fertilizadora en la ciencia. En este sentido, la selección debería ser casi «invisible», ya que no es posible determinar de antemano el efecto de un trabajo científico. Aquí la Escuela de Tartu se ha visto obligada inevitablemente a apartarse de sus principios, para no permanecer ella misma invisible. Durante varios años se organizaron simposios regulares, las llamadas escuelas de verano. Lamentablemente, en los últimos años, debido a dificultades de carácter organizativo, estas escuelas de verano han ido reduciéndose a encuentros breves en simposios relámpagos. [...] Al mismo tiempo, a causa de la reducción del espacio de las ediciones de *Semeiotiké*, se hace cada vez más forzosa la necesidad de una selección. A pesar del innegable hecho del creciente interés mundial por los trabajos de la Escuela de Tartu, sus ediciones aparecen con retraso, mientras ha decrecido el número de sus páginas y la tirada. [...] La tirada, que llegó a ser de 1500 ejemplares, ahora de nuevo ha sido limitada a 1000 ejemplares. Desde el punto de vista del rápido desarrollo de la ciencia, esto ya ha producido considerables efectos dañinos. **La irregularidad de la publicación ha aumentado excesivamente la brecha entre el actual estado científico de la Escuela y su manifestación impresa.**

Sin duda, lo antes expuesto hace más frágiles las relaciones dentro de la Escuela. Y es la personalidad de Lotman lo único que hace que los autores, sin temer la demora, presenten sus trabajos más sustanciales para que se publiquen precisamente en esa serie. Un hombre solo está sosteniendo toda una escuela: se ha convenido en el símbolo de la ciencia independiente. Los tiempos pueden cambiar, pero la ética del científico debe ser permanente.

Recuerdo la ola de la crítica contra el estructuralismo a principios de los años 70. Entre los criticados estuvo también Lotman; y lo criticaban injustamente, sin entenderlo, pero con inferencias que iban muy lejos. Recuerdo el descontento de sus discípulos: ¿por qué el maestro no responde a sus críticos?, ¿por qué se deja castigar tan despiadadamente?

El carácter nihilista de la crítica de entonces (y no sólo de entonces) no se basaba en el conocimiento del material, en la comprensión de Lotman y de los demás autores de la Escuela de Tartu. Así pues, se pecaba contra los principios elementales de la crítica científica. pues «si la crítica no ha de ser únicamente un ritual de los dedicados al asunto, sino que también ha de cumplir su verdadera tarea, es decir, convencer a aquellos que todavía no están convencidos, entonces no puede limitarse a una mera negación»⁵. Pero no hubo lugar para convencimientos. M. Jrapchenko le lanzó a Lotman el reproche de haber realizado una absolutización de los diferentes lenguajes del arte; a su entender, Lotman atribuía erróneamente a los lenguajes del arte cualidades modelantes y eliminaba del todo la noción de verdad en el reflejo artístico, a pesar de que sólo ésta puede mostrar el valor y la vitalidad de la obra artística o de su modelo⁶. Mientras que, según Jrapchenko, Lotman estaba bajo la opresora influencia del estructuralismo y de la filosofía occidental, V. Kózhinov no descubría en el primer libro de Lotman ni estructuralismo ni semiótica, lo cual le permitía aludir también a algunas virtudes de Lotman⁷. L. Timoféev, apoyándose en Jrapchenko, afirmaba que la teoría de Lotman excluía la necesidad de un Balzac en calidad de «secretario de la sociedad» y de «maestro de los hombres»⁸. El más activo de todos era Iu. Barabásh, quien bajo títulos diferentes publicó el mismo artículo en dos ocasiones⁹. Desde su punto de vista, Lotman es un investigador formalista y antihistorista, que exagera la importancia del análisis inmanente. No tiene sentido seguir enumerando estas críticas, pues se basan en lo que no existe en las obras de Lotman, y no entienden o no ven lo que realmente se puede hallar en ellas. Comparando las afirmaciones de los críticos antes mencionados con la crítica más argumentada, salta a la vista una diferencia cardinal. De un lado están las insinuaciones de Jrapchenko respecto a vínculos de Lotman

con el neohusserlianismo, el neokantianismo y la filosofía semántica, así como los esfuerzos de Barabáš por aproximar a Lotman al estructuralismo francés, y del otro lado, la afirmación fundamentada de S. Zólkiewski, según la cual en Tartu no se ocupan en especulaciones filosóficas, sino en investigaciones empíricas,¹⁰ y la opinión de H. Markiewicz, según la cual la Escuela de Tartu y el estructuralismo francés son nociones diametralmente opuestas¹¹. En vez de antihistorismo, Zólkiewski ve en las obras de Lotman precisamente una clave para el conocimiento del dinamismo de la cultura¹². Hay decenas y cientos de libros en los que se refieren a Lotman como generador de ideas nuevas o impulsos creativos. Hay un libro sobre Lotman en el que se advierte una relación directa entre todas sus obras científicas. Sus obras historioliterarias generalizadoras sobre el desarrollo del pensamiento literario en Rusia, sobre la formación y el desarrollo de las tradiciones, son inseparables de sus obras dedicadas a la problemática de la tipología de la cultura, del mismo modo que sus escritos sobre autores y obras aislados son inseparables de su tratamiento estructural y semiótico del texto. Lotman es uno¹³.

Si no se ve esa unidad, no tiene sentido entrar en discusiones, aunque las discusiones tengan gran importancia en el desarrollo de la ciencia. **Las discusiones científicas carecen de sentido si su resultado ya está decidido de antemano. Toda discusión científica exige de sus participantes cierta calificación mínima. Precisamente en este sentido la filología se encuentra en una situación desventajosa, pues las discusiones filológicas muy a menudo están ligadas con la incompetencia y la crítica altanera. Un círculo de pláticas de viejos jubilados no puede juzgar los problemas de la física contemporánea; asimismo, la contribución de una reunión de un consejo de vecinos a la investigación de los problemas del cáncer sería dudosa. En la filología hay demasiada gente que se cree competente para analizar el legado de los científicos vivos o difuntos, para determinar sus errores y virtudes. Esto sólo se puede hacer cuando se conoce a fondo el material, pero en la realidad el atrevimiento y la incompetencia están ligados demasiado estrechamente: se discuten con autoridad las cosas que están obviamente por encima de la inteligencia del que discute.**

La coexistencia de los discursos teóricos y los análisis empíricos permite conservar la propia identidad en todas las situaciones, defenderse con el trabajo cotidiano y no dejarse arrastrar a discusiones desiguales. Y, a pesar de que en aquella época los discípulos eran infelices por la indefensión de su maestro, el tiempo demostró que la indefensión de Lotman era en realidad su independencia, y que, más que sus colegas, los que necesitaban esa independencia eran precisamente sus discípulos. Las conferencias de Lotman sobre historia literaria nunca han tenido una actualidad tendenciosa; él no ha compensado su silencio por escrito con maldiciones orales contra sus críticos. Ha continuado siempre en su estilo, tratando de desarrollar en sus discípulos la comprensión de la totalidad, de mostrar lo complejo en lo simple y lo simple en lo complejo. «Toda mi vida he sido pedagogo y en esta labor veo continuamente cuán poco y con cuánta dificultad entienden el texto literario», dijo Lotman en la entrevista ya citada. Y también son inseparables el pedagogo y el científico activo, porque, al mirar retrospectivamente su carrera científica, Lotman siempre menciona ese mismo texto literario como el objeto más importante de sus investigaciones.

Precisamente en su actitud hacia el texto es donde se refleja de la mejor manera la evolución de Lotman. Desde la comprensión del texto como manifestación del lenguaje, ha llegado hoy hasta el tratamiento del texto como generador y creador del lenguaje. La tesis principal del primer libro de Lotman era que cada rama del arte tiene su propio lenguaje; que el texto literario fijado en el lenguaje natural adquiere su significación por el hecho de que el lenguaje ha sido usado de un modo particular por el autor; que el lenguaje se convierte en un nuevo lenguaje de imágenes; que los significados triviales de la lengua algunas veces pueden estorbar la comprensión del texto; y que en el uso que del lenguaje hace cierto texto ya está presente un lenguaje de un grado superior, un sistema modelante secundario.

A partir de esto, Lotman llega a la conclusión de que «el problema del contenido es siempre el problema de la recodificación»¹⁴, porque las palabras que poseen denotados diferentes en el nivel del lenguaje adquieren en el nivel del texto un denotado común. Queso holandés y escudo varego tienen denotados diferentes, pero en el poema «Sashka» de Lermontov los dos denotan la Luna¹⁵. Pero, para darles sentido en su relación mutua, habría que investigarlos dentro de otro sistema modelante secundario, es decir, en el nivel del uso romántico de la palabra y de la creación romántica de la imagen: sólo entonces se pueden adivinar matices paródicos en la relación de los dos pares de palabras. Así resulta que un análisis relativamente exhaustivo sólo es posible en el caso de una observación comparativa de los tres niveles mencionados. Del mismo modo que en el marco de la semiótica se investigan separadamente la semántica o la significación de los signos, la sintáctica o las relaciones entre los signos, y la pragmática o las relaciones entre los signos y sus usuarios, el programa de Lotman para la investigación del texto se divide en una trinidad: las significaciones subtextuales o lingüístico-generales, las significaciones textuales, y las funciones de los textos en el respectivo sistema cultural¹⁶. En una palabra, para comprender el texto, hay que comprender las relaciones intratextuales (del lenguaje) y extratextuales (funcionales), y también confrontarlas. En correspondencia con esto, también la descripción de la cultura tiene tres planos: 1) descripción de los mensajes subtextuales, 2) descripción de la cultura como sistema de textos, y 3) descripción de la cultura como conjunto funcional de textos¹⁷.

Las relaciones intratextuales y extratextuales son analizadas, y a la vez comparadas con el propio texto, en dos libros de Lotman —tal vez los más divulgados—: una monografía teórica¹⁸ y una recopilación de análisis prácticos¹⁹.

Este modo de análisis basado en la estructuración adquiere rasgos relativamente nuevos en un artículo escrito en común por Lotman y B. Uspenski²⁰. En ese artículo se diferencian la descripción metalingüística y la metatextual (mitológica), dos mundos y, al mismo tiempo, también dos modos de percibir el lenguaje, los textos y la cultura, y se muestra la vinculación de lo lógico con lo mitológico en los procesos perceptivos. Como los procesos perceptivos son inseparables de la memoria, en la estructura de todo texto se manifiesta la orientación de ese texto hacia cierto tipo de memoria²¹. De la binariedad de lo lógico y lo mitológico se deriva también la afirmación de que la mayoría de los sistemas semióticos reales oscilan entre dos modelos del lenguaje, el modelo estático y el dinámico, acercándose ya al primero, ya al segundo. La base de la estática y de la lógica es la información primaria, mientras que la base de la dinámica y de la mitología es la información secundaria. Estos dos polos crean un campo de tensiones, en el cual precisamente se desarrolla una totalidad unida y compleja: la cultura²². Más aún, se puede adivinar cierta afinidad entre la cultura y la conciencia humana, porque Lotman identifica la cultura con el intelecto supraindividual que complementa la conciencia individual humana y compensa sus deficiencias²³. Así pues, la cultura es intelecto colectivo. En la más reciente obra de Lotman se comparan esos aspectos y se alinean los «objetos intelectuales» funcional y estructuralmente afines: la conciencia natural del hombre como totalidad que sintetiza los dos hemisferios cerebrales, el texto como coexistencia de por lo menos dos sistemas de lenguaje: el primario y el secundario, el lógico y el mitológico, el discreto y el no-discreto; y, por último, la cultura como intelecto colectivo²⁴. Por lo visto, la Escuela de Tartu está entrando en una etapa totalmente nueva, en la que la creación cultural, la creación textual y la creación de lenguaje como procesos relacionados, van a ser modelados psicofisiológicamente, partiendo de la estructura del cerebro (es decir, de los hemisferios cerebrales por separado y del mecanismo íntegro). Este trabajo crea una nueva perspectiva, a la que ya se refirió Lotman en la entrevista antes mencionada.

Cambiando continuamente de dominios temáticos y de aspectos de investigación, Lotman busca y encuentra ideas nuevas para dar sentido a su principal objeto de investigación. A este breve panorama de las tendencias más prominentes en el desarrollo científico de Lotman podrían añadirse algunos pensamientos que están ligados con lo antes expuesto y proceden de nuestra conversación con él. **El desarrollo del pensamiento científico está vinculado con el desarrollo de la cultura y de la**

literatura. El siglo XIX ruso significa el proceso de alejamiento, de separación gradual del lector y el autor. A mediados del siglo el escritor dejó de ser una realidad visible; la literatura se convirtió en el libro, mientras que la historia de la literatura se volvió la historia del libro. Pero en la cultura también existen los textos folclóricos, cuya generación y percepción son inseparables. Lo mismo se puede observar en la vanguardia del siglo XX. Precisamente el interés por el folclor fue la base del interés de los científicos por el lector, y así el punto de partida más importante fue el problema de la unidad de la creación y la lectura. Es muy difícil investigar la pragmática. Actualmente estoy impartiendo un curso especial sobre la vida literaria, en la que se pueden observar dos tipos de relaciones: la vida literaria como percepción y la percepción como literatura. Aunque la dinámica de la vida literaria hace difícil esa tarea, en la historia se pueden encontrar materiales muy interesantes. Como ejemplo podríamos mencionar el siglo XVIII, cuando la vida de los salones de Francia condicionó también el surgimiento del respectivo tipo de obra, introduciendo en la literatura el elemento lúdico, el uso del llamado prisma doble. A través de las traducciones de Trediakovski esa literatura de salones o círculos llegó también a Rusia, donde el salón prácticamente no existía. Sin embargo, el nuevo tipo de obra creó las bases para el juego a la manera de los salones (empezando por las reglas de las cartas de amor) y, finalmente, pudo influir también en la formación de los salones. De manera que cierto tipo de comportamiento condicionó en una cultura cierto tipo de obra, que, al trasladarse a otro medio cultural, creó, a su vez, un nuevo tipo de comportamiento.

Así pues, las búsquedas de Lotman como teórico están estrechamente ligadas con sus búsquedas como pedagogo; los esquemas teóricos se realizan en el análisis empírico. De nuevo las diferencias devienen una totalidad.

Y tal vez esto sea lo más importante en el fenómeno Lotman. Mantener todo el tiempo su integridad, poder relacionar hechos y modos de pensar diferentes, concentrar a su alrededor una ciencia viva en incesante evolución, y ser fiel a sus discípulos y maestros. Ser continuamente cambiante y siempre uno y el mismo. Eso no es destreza, es esencia.

El 28 de febrero Iuri Lotman cumplió sesenta años.

NOTAS

¹ «Kuidas mõista kunsti? Intervjuu Juri Lotmaniga», en: *Sirp ja Vasar*, 1 de agosto de 1980, n^o 31.

² M. Drozda, «Tartuska skola», en: *Umjetnost rijeci*, 1969, n^o 1- 2, p. 89.

³ Sobre el "colegio invisible" y el círculo social que lo complementa, véase D. Krein, «Sotsial'naia struktura gruppy uchionyj: proverka guipotezy o nevidimon kolledzhe», en: *Kommunikatsiia v sovremennoi nauke*, Moscú, 1976, pp. 183-210, esp. 210-214.

⁴ R. Tulmin, «Kontseptual'nye revoliutsii v nauke», en: *Struktura i razvitie nauki. Iz Bostonskij issledovaniij po filosofii nauki*, Moscú 1978, p. 184.

⁵ A. Schaff, *Vvedenie v semantiku*, Moscú, 1963, p. 77.

⁶ M. B. Jrapchenko, «Semiotika i judozhestvennoe tvorcestvo», en: *Kontekst-1972. Literaturno-teoreticheskie issledovaniia*, Moscú, 1973, pp. 22-26.

⁷ V. Kózhinov, «Vozmozhna li strukturalnaia poetika?», en: *Voprosy literatury*, 1965, n^o 6, p. 106.

⁸ L. I. Timoféev, *Osnovy teorii literatury*, Moscú, 1971, p 5.

⁹ Iu. A. Barabásh, «Algebra i qarmoniiia», en: *Kontekst-1972*, pp. 78-181; Iu. A. Barabásh, «Etot neotstupnyi Sal'eri...», en: Iu. A. Barabásh, *Voprosy estetiki i poetiki*, Moscú, 1977, pp. 219-332.

¹⁰ S. Zólkiewski, «O tartuskiej szkole semiotyki», en: S. Zólkiewski, *Kultura. Socjologia. Semiotyka literacka*, Varsovia, 1979, p. 581.

¹¹ H. Markiewicz, «O pol'skom literaturovedenii — polozhitel'no i otritsatel'no», en: *Poiski i perspektivy. Literaturno-judozhestvennaia kritika v PNR*, Moscú, 1978, p. 68.

- ¹² S. Zółkiewski, «Niektóre problemy semiotyki kultury», en: S. Zółkiewski, *Kultura...*, pp. 620-621.
- ¹³ A. Shukman, *Literature and semiotics. A study of the writings of Yu. M. Lotman*, Amsterdam-Nueva York-Oxford, 1977, p. 180.
- ¹⁴ Iu. Lotman, «O probleme znachenii vo vtorichnyj modeliruiushchij sistemaj», en: *Trudy po znakovym sistemam* II, Tartu, 1965, p. 23.
- ¹⁵ Iu. Lotman, «O probleme znachenii...», p. 30.
- ¹⁶ Iu. Lotman, *Stat'i po tipologii kul'tury*, Tartu, 1970, p. 73.
- ¹⁷ Iu. Lotman, *Stat'i po tipologii kul'tury*, p. 77.
- ¹⁸ Iu. M. Lotman, *Struktura judozhestvennogo teksta*, Moscú, 1970.
- ¹⁹ Iu. M. Lotman, *Analiz poeticheskogo teksta. Struktura stija*, Leningrado, 1972.
- ²⁰ Iu. M. Lotman, B. A. Uspenski, «Mif — imia — kul'tura», en: *Trudy po znakovym sistemam* VI, Tartu, 1973, pp. 282-284.
- ²¹ Iu. M. Lotman, «Tekst i struktura auditorii», en: *Trudy po znakovym sistemam* IX, Tartu, 1977, p. 56.
- ²² Iu. M. Lotman, «Dinamicheskaia model' semioticheskoi sistemy», en: *Trudy po znakovym sistemam* X, Tartu, 1978, pp. 32-33.
- ²³ Iu. M. Lotman, «Fenomen kul'tury», en: *Trudy po znakovym sistemam* X, p. 16.
- ²⁴ Iu. M. Lotman, «Mozg — tekst — kul'tura — iskustvennyi intellekt», en: *Semiotika i informatika*, vol. 17, Moscú, 1981, pp. 9-10.